

El día después

En unos días la sociedad vasca afrontará una nueva cita electoral en la que quedará reflejado, de una forma u otra, cual es el apoyo con el cuentan los diversos proyectos políticos e ideológicos de esta sociedad. Siempre es importante y relevante una cita de este tipo, pero, para la ciudadanía en general, lo más significativo es cómo se gestione la realidad política y social a partir del día siguiente de esta cita.

Por desgracia, la persistencia de la violencia terrorista de ETA sigue condicionando muy negativamente el ámbito de la política, el cómo afrontar los conflictos y las relaciones entre los diferentes partidos. Esta violencia afecta y amenaza de forma directa a quienes defienden fundamentalmente las opciones no nacionalistas. A pesar del tiempo transcurrido, no podemos acostumbrarnos a esta situación y es necesario exigir que de forma urgente finalice esta violencia. Que esto sea así es responsabilidad de ETA y de quienes siguen apoyando o justificando sus acciones.

En estos momentos está de actualidad la anulación de la candidatura de Aukera Guztiak. Desearíamos que la aplicación de una medida de tanta trascendencia sobre el sistema democrático se llevara a cabo con exquisito respeto de los derechos de participación política y sin que se generasen tantas dudas como las que provocan, a nuestro juicio, esta Ley y la forma en que se aplica.

Sin embargo, también nos parece absolutamente necesario que se reflexione respecto a la contradicción que supone el hecho de que Batasuna exija participar en la vida política y en las Instituciones democráticas sin rechazar claramente la violencia de ETA. Y este debate no debe partir de la Ley de Partidos, sino de los propios fundamentos de la democracia y la Declaración de los Derechos Humanos. Resulta absolutamente ilógico reclamar la participación en el sistema democrático sin desvincularse de quien pretende doblegar a la democracia mediante asesinatos, amenazas, chantajes, terror... Por tanto, desde el punto de vista ético y político, en la situación actual, es totalmente exigible el rechazo al terrorismo.

La sociedad vasca es una sociedad compleja social, cultural y políticamente, en la que conviven diferentes identidades y sentimientos de pertenencia como puede constatarse de manera clara y evidente a través de los resultados electorales que lo confirman una y otra vez. La realidad se impone y cualquier proyecto de sociedad que actualmente se

diseño no puede prescindir de lo que hay, una gran pluralidad en la ciudadanía vasca. Esta realidad nos debe obligar a articular y buscar formas de regular la convivencia entre diferentes y en pensar, únicamente, en un futuro construido entre todos y donde todos tengamos cabida. Asimismo, es necesario desvincular el debate político del problema del terrorismo. Ninguna propuesta se debe presentar con el supuesto y dudoso aval de conllevar el final de la violencia y, a su vez, esta violencia tampoco puede paralizar cualquier debate sobre el futuro de la sociedad. No es una tarea fácil, pero debe ser un objetivo por parte de todos a partir del día después de la cita electoral.

Jesús Herrero
Miembro de Gesto por la Paz